

José Luis Mateo

Mixed Use en Barcelona. Aparcamiento, centro comercial, hotel, oficinas y viviendas. Calle Joan Güell. 1989-93.

Mixed Use in Barcelona. Parking, commercial center, hotel, offices and dwellings. Joan Güell street. 1989-93.

La vieja proposición funcionalista que pretendía clasificar, organizar, descomponer las diversas actividades en zonas y edificios especializados puede ser, quizás, todavía vista con cariño por lo que tenía de esfuerzo taxonómico, organizativo y también por el énfasis implícito en el uso, en la función, como soporte de la forma. Pero sin duda nuestras ciudades y nuestros edificios no están pensados programáticamente con esta lógica. Nuestros edificios, más y más son aglomerados de partes funcionalmente diversas, microcosmos complejos que piden estrategias proyectuales capaces —como siempre— de introducir orden y unidad, principios de conexión sin vulnerar la vitalidad de las partes. (Orden y unidad frente a caos y fragmento como tema central, a mi juicio, del proyecto contemporáneo).

Dos posiciones extremas definen el territorio donde me interesa trabajar, al señalar sus límites. Por un lado, las arquitecturas neoadadémicas, que frente a la complejidad responden con un lenguaje seco, uniforme, frío y quizás muerto. La arquitectura como congelación de la vida, como silencioso, abstracto ropaje igualitario. Como expresión, en su voluntad de permanencia e inmutabilidad, de la muerte. Y por otro lado, las arquitecturas virtuales, que quieren hacerse expresión gaseosa del uso convertido en entrevistas sombras nocturnas, letras aplicadas sobre sólidos indefinidos para ser vistos en la noche, rehusando cualquier pretensión de materialización corpórea.

Entre ambos puntos extremos y equidistantes, se sitúa el lugar hacia el que tender. Lugar ocupado por la materia pero sin ahogar el movimiento, interesado en la vitalidad de los usos pero, también, preocupado —sin reducirlos ni congelarlos— en formalizarlos.

El proyecto se basa, y no sólo físicamente, en el aparcamiento. Un inmenso agujero inició los trabajos. Una gran caja limitada por series de pilares dispuestos según la lógica de los movimientos de los automóviles, definen el orden geométrico de los volúmenes emergentes. Como en el iceberg, la mayor parte queda oculta, pero en lo que emerge también podemos vislumbrar la presencia de las fuerzas escondidas.

Dos bloques paralelos, deslizantes uno sobre el otro, encierran usos diversos: hotel, viviendas, oficinas. (El mismo deslizamiento entre ambos sugirió ideas para su forma).

Las viviendas utilizan el final sur de los bloques. Sobre el testero se distribuyen acentuando esta privilegiada situación, una gran terraza orientada hacia el sol con persianas móviles de aluminio es el lugar común de la planta. Las viviendas más extremas tienen un corazón central móvil. Los revestimientos de madera se abren y cierran a voluntad pudiendo compartimentar los espacios o unificarlos de lado a lado de sus fachadas.

El hotel utiliza el bloque con una distribución convencional alrededor de un pasillo central. Las plantas en contacto con el suelo tienen secciones complejas

The old functionalist proposition that sought to classify, organize, spread and separate various activities into areas and specialized buildings might perhaps still be viewed fondly for its taxonomical and organizational effort, as well as for its implicit emphasis on use and function as the base of form. Nonetheless, this logic has hardly been the programmatic force behind the conceptualization of our cities and buildings. More and more, buildings are dense agglomerations of functionally different parts, complex microcosms that demand design strategies which, as always, are capable of introducing order and unity, and principles of relation and connection which do not jeopardize the vitality of the parts. (Order and unity versus chaos and fragmentation are, in my view, the central theme of contemporary design.)

Two extreme positions define the territory in which I choose to work. These limits are, on the one hand, neo-academic architectures, which respond to complexity with a dry, uniform, cold and perhaps dead language. Architecture here appears like the deep-freezing of life in silent, abstract, egalitarian garb, as an expression, for all its desire for permanence and immutability, of death. On the other hand, virtual architectures, which aspire to be the gaseous expression of use turned into nocturnal and cloudy interview sessions, scripts applied to indefinite solids in order to be seen at night, refusing any pretention or role of bodily materialization.

Between these two equidistant extremes is the place I am looking for, a place occupied by matter but without drowning out movement, a place interested in the vitality of usages but also concerned in formalizing them (without limiting or freezing them).

This project is based —and not only physically— on the parking lot. The work began with the excavation of an immense hole. Then a large box, bordered by series of pillars arranged according to the logic of the movement of the cars. The pillars define the geometrical order of the emerging volumes —like an iceberg, the larger part remains hidden, but in what does emerge we can see the glimmering presence of hidden forces.

Two parallel blocks, one sliding over the other, enclose various usages: hotel, residences, offices. (The sliding was what suggested the form.)

The residences occupy the southern end of the blocks, arranged over the front to accent this privileged location. A large terrace facing the sun, with moving aluminum shutters, provides the common space of the floor. The residences at each end have a mobile central heart. The wood panels open and close, making it possible to compartmentalize or unify the spaces from one end of the facade to the other.

The hotel is also in the block, with a conventional organization around a central corridor. The ground floors have complete sections, in order to provide

para ofrecer espacios específicos para los diferentes servicios (bar, hall, sala de convenciones). Aquí la movilidad y la luz obligan a especiales retorcimientos de la sección.

El centro comercial es una caja negra que une los bloques. Una gran ventana muestra, enmarcados, los productos en venta. El paso interior, laberíntico, intenta permanentemente la visión global de todos los objetos. (Intentando una imposible visión frontal de dos planos básicamente paralelos).

Los edificios se pensaron como paralelepípedos sólidos, formados por grandes bloques ciclópeos de piedra de texturas sutilmente diversas (brillante, lisa, rugosa). Algunas extrañas y jeroglíficas inscripciones animan, cuando el sol es propicio, los planos ciegos.

Los usos interiores se abren al exterior mediante un sistema repetitivo de huecos que monótonamente agujerean el bloque. Como en Manhattan, en donde la rígida geometría de las manzanas permite la explosión volumétrica de su interior; aquí los huecos sistemáticamente repetidos se ofrecen como lugar donde las carpinterías cambiantes hablan en cada caso de lo que sucede en su interior. Las carpinterías con divisiones diversas se colocan también en diferentes posiciones respecto al muro: coplanarias, interiores o explotando hacia el exterior. La fachada, pese a su severidad, quiere unir voluntad de orden, de unidad con la expresión de la necesidad, orgullosa exhibición de su complejidad interna.

Y también anuncios y luces en la noche que se mezclan con las de la próxima gasolinera, intentando que este severo conjunto se mezcle amistosamente con el resto de sus congéneres de una de las zonas más atractivas de la Barcelona contemporánea.

specific spaces for the different services (bar, hall, convention hall). The mobility and light here necessitate particular twists in the section.

The shopping center is a black box which joins the blocks together. A large window frames the items for sale. The labyrinthine interior hallway aims to provide a permanent and overall view of all of the objects, aiming also for an impossible frontal view of two essentially parallel planes.

The buildings were conceived of as parallelepipedic solids, shaped by large cyclopedic blocks of stone, subtly textured in different ways (shiny, smooth, rugged). When the sun is right, strange hieroglyphic inscriptions enliven the blind planes.

The interior usages open towards the outside by means of a repetitive system of hollow bays that monotonously pierce the block. In Manhattan, the rigid geometry of the city blocks allows the volumetric explosion of its interior; here, likewise, the systematic and repeated hollows serve as a place for the changing finish carpentries to speak of what is happening inside in each case. The finish elements with their various divisions are also placed in different positions with regard to the wall: they are co-planar, interior, or burst out into the exterior. Despite its severity, the façade seeks to join the desire for order with the expression of necessity, the proud exhibition of its internal complexity.

There are, also, advertisements and lights in the night, which mingle with those of the nearby gas station, with the hopes that this severe piece will mix amicably with the rest of its neighbours in one of the most attractive zones of present-day Barcelona.

